

¿ENFERMEDAD MENTAL O ENDEMONIADOS?

Por Adrián Montes (Argentina)

INTRODUCCIÓN:

Al leer los evangelios, nos llaman la atención distintos casos de personas endemoniadas. Este fenómeno fue muy amplio y notorio. Es sabido que los judíos creían en esto. No obstante, en el Antiguo Testamento, hay muy poca información al respecto y no se emplea el término "endemoniado". Por lo tanto, algunos señalan que esta creencia fue adoptada por los judíos en el período intertestamentario y el Señor simplemente se adaptó a las creencias de su época. Admitimos que no estamos de acuerdo con esta posición porque la misma descalifica al Salvador. Otra postura indicaría que en realidad, en una era precientífica, era un modo de referirse a las enfermedades mentales. La propuesta de este estudio será analizar la información del Nuevo Testamento y compararla con nuestro concepto acerca de la enfermedad mental para así responder a la pregunta que nos hemos planteado.

¿QUÉ ES UNA ENFERMEDAD MENTAL?

No es sencillo definir con exactitud qué es una enfermedad mental. Es más, ciertos autores encuentran muy difícil inclusive precisar qué es salud mental. Un autor dice al respecto:

¿Existe una definición de salud mental? ¿Qué parámetros definen la salud mental? ¿Están definidos los factores que la desestabilizan? Estas preguntas, y muchas otras que podríamos seguir haciéndonos, tienen difícil respuesta. Si se define la salud física como un estado real de bienestar, también podríamos decir lo mismo con respecto a la salud mental, pero la cuestión no es ni mucho menos tan simple. Hay unos criterios unificados de salud física (aunque no los haya de técnicas preventivas y curativas), pero no los hay, en absoluto, de salud mental. Por otro lado, se ha avanzado mucho más en las técnicas preventivas y terapéuticas de la salud física que en las de la salud mental. Además, el criterio de salud mental puede variar según las latitudes, épocas y culturas, así como según los criterios que se empleen. Una persona que puede ser considerada mentalmente sana por unos, puede ser tenida por insana por otros, y viceversa. Así como es mucho más fácil diagnosticar la buena salud física o, por el contrario, si hay un trastorno gastrointestinal o una lesión cardíaca, no lo es en absoluto diagnosticar un trastorno síquico o medir la salud síquica o mental. De hecho, ni siquiera se pueden delimitar los lindes entre lo normal y lo anormal. ¿Es normal que el hombre siga matando en masa, guerreando, explotando y denigrando? ¿Es normal que en la mente del hombre sigan anidando autoengaños, odio y aversión, celos y envidia, avidez desmedida y codicia sin límites? (www.medicinam.com, La salud mental.)

No obstante, generalmente se acepta que una persona mentalmente sana es aquella que esta bien adaptada a la sociedad o al medio, y a su vez mantiene relaciones personales saludables. Una pauta empleada por los profesionales para determinar la salud mental o carencia de la misma es observar cómo se relaciona una persona con su entorno.

Otros autores basan su definición en una calificación de las patologías siquiátricas resultantes del análisis de la conducta humana. Hacen una distinción entre las neurosis, que son de menor gravedad, y las psicosis, donde hay una pérdida de contacto con la realidad tal que impide la vida normal.

Jay Adams, en su libro titulado *Capacitado para orientar* (Jay E. Adams, *Capacitado para Orientar*, Ediciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981, pag. 56), señala que las enfermedades mentales pueden encontrar su origen en "disfunciones orgánicas que afectan al cerebro, causadas por daños cerebrales, tumores, herencia genética, desórdenes glandulares o químicos". Estos males pueden ser temporales o permanentes. Asimismo, el autor señala que hay otra buena cantidad de problemas

humanos que han sido calificados como "enfermedad mental", cuando la Biblia en realidad los llama "pecado". También nos recuerda que las Escrituras distinguen muy bien entre aquellos problemas que tienen una base orgánica y aquellos que derivan de actitudes y comportamientos pecaminosos. Las enfermedades orgánicas que dan origen a trastornos mentales deben ser tratados, lógicamente, por un médico. En tanto que las causas permanezcan, el problema proseguirá acentuándose. El consejero cristiano puede colaborar complementando el tratamiento administrado por el médico y, a través de la Biblia, brindando una guía adecuada para resolver los problemas de conducta. Si se trata de un enfermo con daños cerebrales, entonces la persona padecerá ciertas limitaciones de carácter irreversible de menor o mayor cuantía. Aun así, debemos predicarles el mensaje del evangelio.

Por último, en cuanto a los trastornos de la conducta que padecen individuos físicamente sanos, únicamente serán superados cuando conozca y aplique el contenido de la Palabra de Dios.

¿QUÉ ES UN ENDEMONIADO?

En el Nuevo Testamento, como he adelantado, encontramos copiosa información acerca de la actividad demoníaca. Todas las personas, creyentes o no, son influidos y afectados por la actividad demoníaca, pero no todos son poseídos. La posesión demoníaca es el control directo de un individuo por uno o más demonios que habitan en él. El término endemoniado quiere decir precisamente ser poseído por el demonio y por ello, en el Nuevo Testamento, se emplean términos tales como "salir de" o "echar de" para describir la acción de Dios en favor de los afectados. De esta definición deducimos que el creyente no puede ser, bajo ningún punto de vista, poseído por los demonios

Se describen muchos síntomas:

1. Enfermedades físicas tales como la ceguera, mudez y convulsiones (Mt 9.32, 12.22, Lc 9.39).
2. Tendencias autodestructivas (Mr 5.5).
3. Locura (Jn 10.20), al menos así lo pensaba la gente.
4. Poderes ocultos (Hch 16.16-18).
5. Fuerza sobrehumana (Mr 5.4).

La Biblia indica claramente que esto no es una enfermedad. El Señor ayudó a estas personas, ordenándoles a los demonios que salieran de allí. No dice el texto que los haya curado, ya que no estaban enfermos sino poseídos.

En Mateo 17.5, se nos dice que trajeron al Señor un muchacho lunático, es decir, que padecía epilepsia. Luego, el pasaje nos permite asegurar que, en realidad, estaba endemoniado; pero el solo hecho de que se mencione esta enfermedad, indica que sabían que había ciertos síntomas que indicaban que la persona padecía una afección mental. De hecho, en tratados de medicina muy antiguos, encontramos descripciones detalladas referentes a la depresión.

LOS ENDEMONIADOS Y LA MEDICINA:

El siquiatra, asegura Kart Koch, dirá que este mal no existe. Aceptar su presencia implica reconocer principios bíblicos tales como la existencia de Dios, y Satanás. Por ello, este autor, menciona una serie de perturbaciones síquicas y las compara con este fenómeno detallando la semejanza, la divergencia y el contraste:

1. Las semejanzas:

El autor compara cuatro fenómenos:

a) *Las alucinaciones*: ciertas perturbaciones psiquiátricas se caracterizan por producir alucinaciones, es decir, perturbaciones en la percepción. Por ejemplo, los estados psicóticos resultantes del consumo de drogas alucinógenas. Se las califica auditivas, visuales, gustativas, olfativas y alucinaciones perceptivas. En relación a su contenido se las cataloga como: teológicas, sexuales o kinestéticas. Muchos practicantes de ocultismo experimentan este tipo de visiones ya que ven espíritus o apariciones. Algunos casos pueden tratarse de meras fabulaciones, pero otras son reales.

b) *Las depresiones*: la psiquiatría reconoce varias causas de depresión. Muchas anomalías físicas producen como efecto colateral síntomas de depresión. Otras son las depresiones reactivas ante diversos hechos que el individuo no puede tolerar. Koch ha observado que las prácticas ocultistas también pueden generar depresión.

c) *Pensamientos obsesivos y locura*: son casos en los que el paciente pierde el contacto con la realidad. Pueden originarse como consecuencia de mielo-encefalitis, intoxicaciones, tumores, esquizofrenia y locura maniaco depresiva. La descripción que presenta Lucas acerca del endemoniado gadareno se asemeja a la locura. Aquel hombre había perdido totalmente la cordura, ya que no se adaptaba a la vida social ni mantenía relaciones saludables con otros seres humanos. De modo que un endemoniado podría ser tratado como un loco sin serlo.

d) *Ataques epilépticos*: la psiquiatría reconoce la epilepsia que es el resultado de algún daño cerebral. Tal daño puede deberse a diversas causas. En Lucas 9.38-42 se describe algo semejante a un ataque epiléptico; sin embargo, se trataba de un endemoniado.

Estas similitudes indican que antes de determinar que se trata de una persona endemoniada, hay que descartar las causas clínicas. Lo peor que podemos hacer es intentar quitarle un demonio a una persona que en realidad está enferma. Las prácticas del ocultismo (espiritismo, telepatía, cartomancia, astrología, hipnosis, magia negra o blanca) pueden traer, como consecuencia, que la persona pueda resultar endemoniada.

2. Las diferencias:

Luego de analizar estas similitudes Koch afirma:

La semejanza establecida en el párrafo anterior en los cuatro síntomas tratados, especialmente en las alucinaciones y en los ataques epilépticos, no es constante. En algunos casos, se manifiestan características propias, particulares. El argumento principal por el que se demuestra la diferencia entre los disturbios psíquicos producidos por las dolencias ocultas y sus correspondientes dolencias psiquiátricas, es el hecho de que los fenómenos ocultos son experimentados por personas que, normalmente, están psíquicamente sanas, y que a pesar de esto sufren las consecuencias de los mismos.

(Kurt E. Koch, *Ocultismo y cura de Almas*, Editorial Clie, Barcelona, 1969, pag. 160.)

Un medium, por ejemplo, en estado de trance puede experimentar convulsiones semejantes a las padecidas por un epiléptico pero, a diferencia de éste, las mismas sólo ocurren cuando se dan ciertas condiciones; por ejemplo, una sesión espiritista. En cambio, en caso del que padece epilepsia, el ataque puede ocurrirle en cualquier momento.

3. El contraste:

Cada enfermedad psíquica se debe, como se ha señalado, a distintos problemas que le dan origen y esto permite también administrar un tratamiento según sea el caso. No obstante, un endemoniado no responderá a ningún tratamiento médico. En el caso del endemoniado gadareno, observamos que los hombres infructuosamente intentaron sujetarle. Ante el fracaso del tratamiento médico para aliviar la

situación, o al menos controlarla, entonces nos podríamos encontrar ante un endemoniado. Una vez que el demonio fue expulsado de la persona, ésta recobró su sano juicio. El problema se supera en forma inmediata. En cambio, el tratamiento de las enfermedades mentales conlleva tratamientos prolongados y una recuperación gradual. Asimismo, dependiendo del caso, las enfermedades mentales pueden ser crónicas de modo que el paciente siempre dependerá de determinado tratamiento.

¿QUÉ HACER ANTE UN ENDEMONIADO?

En el libro de los Hechos 16.16-18, encontramos la narración de un episodio en el cual el apóstol Pablo libró a una joven de un demonio. El relato es valioso porque describe la acción del apóstol ante un caso de esta naturaleza. Por este mismo motivo nos permite descubrir cuál debería ser el plan de acción en una situación similar.

La nota saliente de esta historia es el poder de Dios sobre las fuerzas demoníacas. No fue la autoridad o poder de Pablo lo que liberó a la muchacha, sino el poder de Dios actuando por medio de él. Conviene destacar una serie de principios respecto al modo en que actuó al Apóstol Pablo:

a) *No fue un exorcismo*: éste es el término más comúnmente empleado, pero no encontramos que se use esta palabra en éste o en otros casos. La única ocasión en el Nuevo Testamento donde aparece el término, es en el libro de los Hechos, y es en referencia a un grupo de exorcistas ambulantes de origen judío. Por supuesto, los tales no eran creyentes. El exorcismo se trata, por lo general, de una serie de rituales mágicos. La película "El exorcista" presenta el ritual de la Iglesia católica Romana. Aquellos exorcistas ambulantes intentaron invocar el nombre de Jesús, pero el demonio los atacó y derrotó vergonzosamente (Hch 19.13-17). Mencionar el nombre del Salvador significa invocar su poder y autoridad. Los incrédulos no pueden invocar su Nombre, ya que no están autorizados para ello.

b) *El método*: Pablo se basó en la forma empleada por el Señor Jesús. Este relato nos recuerda a aquellos que encontramos en los evangelios sinópticos. Los apóstoles no innovaron en la materia, sino lo hicieron copiando la metodología de su maestro. Además no lo hicieron en nombre propio, como lo hizo el Señor Jesús. El Señor tenía autoridad absoluta sobre los demonios. Los discípulos, en cambio, sólo tenían autoridad delegada por Jesucristo para hacerlo. Ellos invocaban al Señor y su autoridad. Los demonios reconocían la autoridad del Señor y los obedecieron en virtud de que los apóstoles lo representaban. Notemos que Pablo no gritó desaforadamente al demonio. Tampoco gritó vez tras vez. Simplemente le habló con un tono firme e imperativo. Le ordenó que saliera de ella, y el espíritu inmundo dejó al momento a la muchacha.

c) *Lo que no hizo*: también es notorio las cosas que Pablo no hizo. Podemos enumerar algunas:

1) No maldijo ni reprendió al espíritu: hay quienes, en estos momentos, acostumbran a reprender a los demonios y aun a Satanás. Pero Pablo era muy consciente de sus limitaciones. El arcángel Miguel cuando contendía con el diablo, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino se limitó a decir: "el Señor te reprenda" (Jud 9). En la misma epístola se dice que los falsos maestros blasfeman de cuantas cosas no conocen. Tales advertencias nos deben llamar mucho la atención y tener cuidado con predicadores que incurren en este error.

2) No ató al espíritu demoníaco: Ni el mismo Jesús no se tomó tal atribución. Me tocó en cierta ocasión escuchar a ciertos "especialistas" en el tema, los cuales enseñaban que cuando se ha liberado a la persona hay que atar al demonio y enviarlo al infierno, el lugar adonde pertenece. La base bíblica para tal afirmación es el pasaje donde el Señor habló a sus discípulos, diciéndoles que tendrían autoridad para atar y desatar. Sin embargo, tal pasaje se refiere a la autoridad eclesiástica. El Señor estaba autorizando a sus discípulos para disciplinar a quienes no se comporten apropiadamente en la congregación.

3) No habló con el demonio: otro dato para tener en cuenta es que Pablo no habló con el demonio. Simplemente le ordenó que saliera de la muchacha. Sin embargo, los que acostumbran a liberar demonios en el presente, muchas veces dialogan con los demonios. No debemos sorprendernos, ya que hay quienes han establecido tales conversaciones. El único que en alguna ocasión estableció un diálogo mínimo con un demonio, fue el Señor..

Analizando la acción de Pablo en este caso, surge la siguiente pregunta: ¿su forma de tratar al demonio es una fórmula que hay que seguir con exactitud? La información que tenemos sobre cómo proceder en estos casos se encuentra en los evangelios y en el libro de los Hechos. Por tanto, nosotros debemos, en un caso semejante, actuar como está estipulado en esta porción.

También debemos notar que aquel que expulsa a los demonios no necesariamente es un verdadero maestro. Dice el Señor, que en el día del juicio, habrá quienes dirán: "En tu nombre profetizamos o en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros". Pero la respuesta del Señor será: "Nunca los conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" .

El resultado de esta acción fue un gran testimonio para la ciudad. Los amos lo denunciaron. Les arruinó el negocio; y Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados. La historia culmina con la conversión del carcelero. Así nació la iglesia.

Esta historia es una gran manifestación del poder de Dios. No sólo la expulsión del demonio, que fue un hecho si se quiere circunstancial. Lo más grandioso, fue la tarea evangelística que llevaron a cabo en aquel lugar.

CONCLUSIÓN:

En el Antiguo Testamento encontramos ciertas evidencias acerca de la existencia de personas endemoniadas pero fue durante el ministerio del Señor cuando se nota un aumento importante de casos. En el libro de los Hechos aparecen algunos casos. En las epístolas, en cambio, notamos un total silencio al respecto. De ningún modo queremos decir que ya no haya lugar a este tipo de manifestaciones, pero esto nos permite asegurar que no son frecuentes.

Según los registros bíblicos, existe cierta similitud entre este fenómeno y la enfermedad mental. Por lo cual, antes de determinar que estamos ante un endemoniado, debemos averiguar si estamos ante una persona síquicamente sana o no.

Por último, el exagerado énfasis que algunos hacen en este tema demuestra que se han alejado de la verdad. El Nuevo Testamento no ignora el problema, pero le da su justo lugar. Cuando a una doctrina bíblica le concedemos mayor importancia que la establecida por las Escrituras, entonces estaremos muy cerca de encontrarnos ante un error doctrinal. Nuestro deber es exponer la totalidad del consejo bíblico y no una parte tan solo, sabiendo que será Dios quien en breve aplastará a Satanás (Ro 16.20).

Bibliografía:

Ocultismo y cura de Almas, Kurt E. Koch, Editorial Clie, Barcelona, 1969.

Teología Básica, Charles Ryrie, Editorial Unilit, Miami, 1993.

Capacitado para orientar, Jay E. Adams, Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981.

Usado con permiso. Tomado de la Revista "Momento de Decision" www.mdedecisión.com.ar

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.